

RACÓ POÈTIC

Per Eliseo Selma

LA MAR

Con mi barco por el mar
 Me pasé la vida entera
 Que felicidad más grande
 Poder vivir en la Tierra.
 No tengo país ni hogar
 Ni tengo amigos que me esperen
 Cuando piso tierras nuevas
 Mi vida es un largo viaje
 Sin final y sin fronteras.
 Es un largo navegar
 De hombres que endurecieron
 De vivir siempre a la mar
 Que tienen un corazón
 Y no saben que es amar.
 Que nunca han visto una flor
 Ni saben que es un rosal
 Yo me revelo ya
 Por este cruel destino
 Porque elegí este camino
 Y a mi no me gusta el mar.
 Cómo envidio al campesino
 Que gana el pan en su tierra
 Que disfruta de familia
 Que ve llegar su cosecha
 Que se queda en tierra firme
 Y nunca de allí se aleja.
 A veces calla una queja
 Buscando siempre consuelo
 Pensando que
 Hay campesinos
 Que querran ser marineros.

LOS SUEÑOS

Eso que digo yo de escribir enseguida que uno tiene una historia, pesadilla o sueño, es por lo siguiente: a veces tienes unos sueños fantásticos y preciosos, como también pueden ser pesadillas infernales. Por ejemplo, soñando que estas a punto de casarte con una chica muy guapa y muy rica, pues sus millones se cuentan a miles y que soy un hombre muy feliz y cuando me despierto te das cuenta que todo ha sido un sueño que has tenido esa noche. Lo mismo pasa cuando el sueño se transforma en pesadilla y sueñas con que te persiguen.

REMEMBRANZAS

En un pueblecito blanco
 Bajo un sol de estio
 Entre viñedos y pinos
 Estaba mi amor dormido
 Yo no se con quien soñaba
 Tal vez soñaba conmigo.
 De efluvios campestres lleno
 El aire se enriquecía
 Y sus amores llevaba
 Por toda la serranía.
 Un día de verano le conocí
 Bizaro el mozo
 Del pueblo era
 Alto apuesto y varonil
 Moreno por muchos soles
 Duras jornadas sin fin.
 Me fue presentado pronto
 Su saludo galante y gentil
 Se cruzaron las miradas
 Atento me sonrió y le sonreí.
 A la mañana siguiente
 Y despues de madrugar
 Una cestilla de higos
 Me venia a regalar.
 Nos quisimos con ternura
 Con querer puro y leal
 Preludio de amor tan bello
 Nunca lo pude soñar.
 En sus cartas me decía
 Con letra galante y firme
 Lo mucho que me quería
 Y en sus viajes rurales
 Que preso de amor estaba
 En la noche y el día.
 Pero este amor terminó
 El fantasma de los celos
 Un día aciago me hirió.
 Mucho llanto derramé
 Pero el tiempo trancurrió
 Y un día de primavera
 Felizmente me casé.
 Dos hijos tuve feliz
 Varón y hembra yo crié
 Y al paso de algunos años
 Lloraba por mi viudez.
 También mi amor se casó
 Creo que feliz no fue
 Y pasando el tiempo, enviudó
 Ironías del destino
 Los dos deambulando libres
 Y tanto tiempo perdido.
 Seis décadas hace ya
 Y el primer amor recuerdo
 Con bastante asiduidad
 Y ¡oh! Caprichos de la vida
 despues de sesenta años
 Nos hemos vuelto a enamorar.
 Nuestro amor resucitado
 Nos vuelve a la juventud
 Y a la vez olvidar.
 Pues grande milagro es
 Que despues de tanto tiempo
 Nos podemos aún querer.
 Del fantasma de los celos
 Me he puesto a considerar
 Que tal vez con el enfado
 Me pudiera equivocar.
 Y es de rigor comentar
 Que el hado burlón y extraño
 A los dos nos encontró
 Con vida y sumando años.
 Esta historia aquí descrita
 Es muy cierta y muy veraz
 Que sesenta años no importan
 Para volver a empezar.